

# Tres santuarios liminales de Eubea\*

Manuel Arjona Pérez

## 1. Introducción

En las últimas décadas, numerosos investigadores han subrayado la importancia del papel desempeñado por los santuarios extraurbanos griegos, no ya sólo en la manifestación de las creencias religiosas de los individuos, sino también en la definición y articulación del territorio de las *poleis* y *ethne*, tanto del ámbito metropolitano como del colonial<sup>1</sup>. Ubicados sobre vías de comunicación, frecuentados por la población rural dispersa pero también por los habitantes de los núcleos urbanos cercanos, visitados ocasionalmente por viajeros, los centros culturales de este tipo fueron, en muchos casos, receptores de ofrendas que pregonaban, con su lenguaje iconográfico, la soberanía de un determinado grupo humano sobre ellos y sus inmediaciones.

Una subcategoría de santuarios extraurbanos especialmente relevante es la constituida por los santuarios liminales: o, lo que es lo mismo, por los santuarios fundados en los extremos geográficos y las fronteras políticas de la *chora* controlada por una comunidad autónoma concreta. En los santuarios liminales es patente la función de los centros culturales como pun-

tos de contacto entre realidades diferentes: entre lo humano y lo divino, entre el espacio cultivado y el salvaje (las montañas, los torrentes, el mar), entre el ciudadano y el extranjero/bárbaro, etc. Dada su localización marginal, los santuarios liminales constituían, por excelencia, los marcadores del dominio de una comunidad sobre una zona. En consecuencia, no es de extrañar que, cuando un estado heleno se apropiaba de un territorio hasta entonces gestionado por otro, la nueva autoridad vigente se aplicase en exhibir, precisamente en los santuarios fronterizos allí emplazados, su toma de posesión.

En este artículo vamos a indagar en las actividades desarrolladas en tres santuarios liminales de Eubea. En un primer estadio analizaremos por separado las informaciones disponibles sobre cada uno de ellos. A continuación las cotejaremos entre sí. Para respaldar o, por el contrario, desacreditar las hipótesis que puedan formularse, recurriremos también a comparaciones con otros centros culturales afines de la Antigua Grecia. El marco cronológico que nos incumbe es el primer milenio a.C. Para nuestro estudio nos apoyaremos en el registro arqueológico, así como en testimo-

---

\* Este artículo reexamina algunas informaciones y conclusiones expuestas en nuestra tesis doctoral titulada "Cultos y Santuarios de los Eubeos: Periodos Geométrico y Arcaico". La tesis doctoral fue codirigida por los profesores Don Francisco Marco Simón, Don Aléxandros Mazarakis Ainián y Doña Panagiota Kourou, y fue defendida en la Universidad de Zaragoza y en la Universidad de Tesalia. Para la realización de la mencionada tesis doctoral, el autor contó con una beca *Heráklitos*, concedida por el Ministerio Griego de Educación y Asuntos Religiosos, cofinanciada por la Unión Europea y

---

englobada en el Programa Operacional de Educación y Cualificación Profesional (ΕΠΕΑΕΚ). Mi agradecimiento al doctor Jean-Sebastian Gros por haberme ayudado en la confección de los mapas.

<sup>1</sup> La bibliografía al respecto es ingente. Ver ya VALLET, 1967. El libro de Fr. de Polignac *La naissance de la cité grecque* (POLIGNAC, 1984) constituye una obra de obligada referencia. Ver también POLIGNAC, 1995a; MORGAN, 1997; PEDLEY, 2005: 46 y sig.

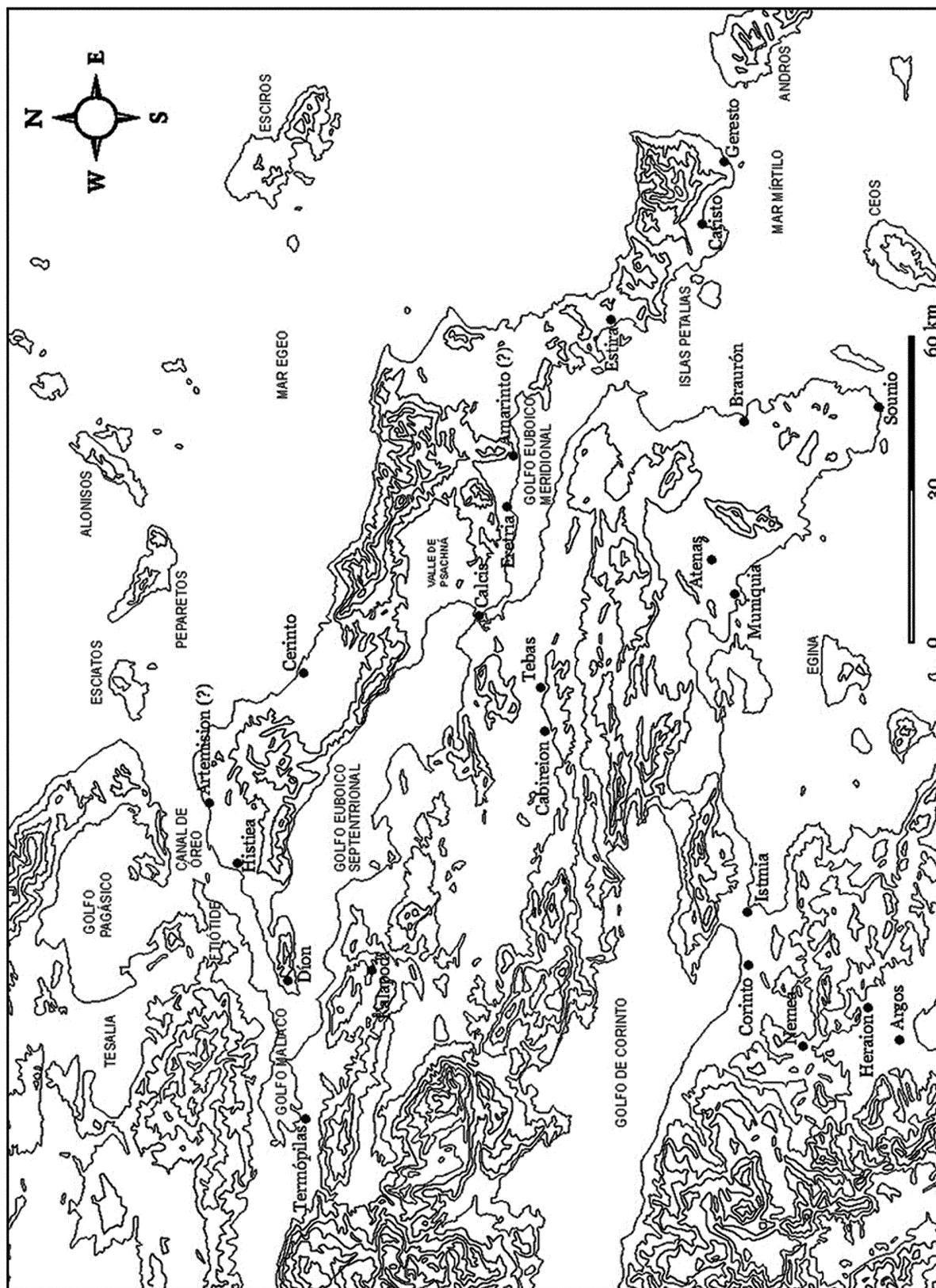


Figura 1. Mapa de Grecia Central.

nios epigráficos y literarios. Cabe anunciar, no obstante, que las informaciones disponibles sobre los tres santuarios euboicos no son tan exhaustivas como nos hubiera gustado que fueran. Como se verá a lo largo de esta aportación, las intervenciones arqueológicas a las que nos remitimos están aún pendientes de completarse. Las inscripciones a atender no dan respuesta a numerosas incógnitas y en ocasiones presentan problemas de interpretación. En fin, muchas de las obras literarias a consultar no son de carácter geográfico-periegético<sup>2</sup>, sino que pertenecen a géneros como el dramático, el lírico o el épico. No obstante, y pese a lo dicho, creemos que es posible esbozar una imagen aproximada de lo que estos santuarios pudieron haber sido y significado para los habitantes de Eubea.

## 2. Eubea, un ámbito geográfico a investigar

Eubea, literalmente “la tierra de las buenas reses”, “la afamada por sus bajeles” según el *Himno Homérico a Apolo* (línea 219), es la segunda mayor isla del Egeo<sup>3</sup> (ver Fig. 1). De forma alargada (de ahí su antiguo apodo “Macris”<sup>4</sup>), se prolonga en dirección noroeste-sudeste sobre unos 175 km, paralelamente a la costa oriental de la Hélade central. Entre ésta y aquella se extiende el golfo Euboico, estrecha lengua de mar de unas 17 millas náuticas de anchura máxima que constituyó una importante vía de comunicación durante la Antigüedad<sup>5</sup>. Igualmente angosto es el canal de Óreo, que separa el norte de Eubea del litoral meridional de Tesalia; y no más de media jornada dura la singladura en velero entre el sur de la isla y las Cícladas septentrionales, surcando el mar Mítilo.

Eubea es una región con un relieve accidentado, con sistemas montañosos ciertamente no muy altos, pero sí muy abruptos<sup>6</sup>. Entre estas elevaciones de difícil vado se localizan unas cuantas planicies de extensión limitada pero de gran fertilidad, que son regadas por ríos y arroyos. No es de extrañar que las ciudades euboicas más importantes del primer milenio a.C. —a saber, Histiea, Cerinto, Calcis, Eretria, Estira y Caristo—

fueran fundadas en las franjas costeras de algunas de estas llanuras. A partir de las fuentes escritas y del registro arqueológico podemos inferir que la población de cada uno de los asentamientos citados explotó al máximo los recursos naturales disponibles, dedicándose no sólo a la agricultura y a la ganadería, sino también a actividades marítimas, como la pesca y el comercio<sup>7</sup>.

Precisamente el comercio (con fenicios, chipriotas, calcídicos...) fue uno de los motores del auge de los enclaves euboicos durante los periodos geométrico y arcaico<sup>8</sup>. El carácter pionero de la isla entre los s. IX y VI a.C. nos es conocido al manifestarse sus huellas en varios campos. A modo de ejemplos diremos que los eubeos parecen haber sido protagonistas en la creación del alfabeto griego (como derivación del fenicio) y en la difusión del mismo<sup>9</sup>; que los eretrios acometieron la construcción de uno de los primeros templos urbanos monumentales de la Hélade<sup>10</sup>; que Calcis y Eretria se cuentan entre los precursores del proceso colonizador griego en Occidente<sup>11</sup>; y que estas ciudades fueron los principales contrincantes en el primer gran conflicto entre coaliciones del que tenemos noticia en Grecia, la Guerra Lelantina<sup>12</sup>. En contraste, durante los periodos clásico y helenístico ninguna de las ciudades euboicas se encuentra entre las potencias hegemónicas del escenario interestatal, y eso a pesar de que cuatro de ellas, Histiea, Calcis, Eretria y Caristo, se hicieron paulatinamente con el control de la totalidad del suelo insular, subyugando otras comunidades periféricas e incorporándolas como *demoi* a sus respectivos sistemas territoriales<sup>13</sup>.

Al cabal, algunos investigadores han preterido los principales centros urbanos antiguos y han centrado su interés en la dinámica de ocupación de ciertas secciones de la isla que podríamos llamar rurales. De esta manera se ha suplido, por lo menos en parte, un vacío en la bibliografía académica. A raíz de prospecciones programadas, o incluso del azar, se han descubierto nuevos yacimientos que corresponden a pequeñas

2 Recordamos que Estrabón sólo dedicó un apartado escueto a Eubea (X, 1) y que éste contiene algunos errores: no parece que el de Amasia hubiera visitado (toda) la isla. Por otro lado, no disponemos de un volumen de Pausanias consagrado a Eubea. Además hay que lamentar que no se hayan conservado en su totalidad obras de carácter descriptivo como la *Perí Euboías* de Aristóteles de Calcis (FGrH 423, s. IV a.C.) o la *Euboiká* de Arquémaco de Eubea (FGrH 424, s. III a.C.).

3 Con sus 3.654 km<sup>2</sup>, Eubea es superada en extensión por Creta (8.336 km<sup>2</sup>). A modo de comparación señalaremos que la isla de Mallorca tiene una superficie de unos 3.640 km<sup>2</sup>.

4 Calímaco, *Himno a Delos* (IV), 20; Estrabón, X, 1, 2-3; Esteban de Bizancio, lema “Eubea”.

5 ARJONA PÉREZ, en prensa.

6 Las montañas más altas de Eubea son el Dirfis (1.743 m de altitud), el Xerobouni (1.453 m) y el Pixariá (1.351 m)

7 Sobre la feracidad de Eubea ver, por ejemplo, *Ilíada*, II, 537 (sobre Histiea) y Teognis, *Elegía* I, líneas 891-894 (sobre el valle del Lelanto). Sobre la práctica de la ganadería, Antígono de Caristo (PGR, Antigonus, frag. 78 (84)) y Estrabón (X, 1, 14). Sobre la pesca ver Ateneo, *Deipnosophistas*, VII, 288 a-b, 295 d, y 330 a-b.

8 HUBER, 1998.

9 THEURILLAT, 2007.

10 VERDAN, 1999.

11 Ver las diferentes aportaciones en el volumen de BATS y D’AGOSTINO, 1998.

12 Heródoto, V, 99; Tucídides, I, 15,3; Estrabón, X, 1, 11.

13 ARJONA PÉREZ, 2006.

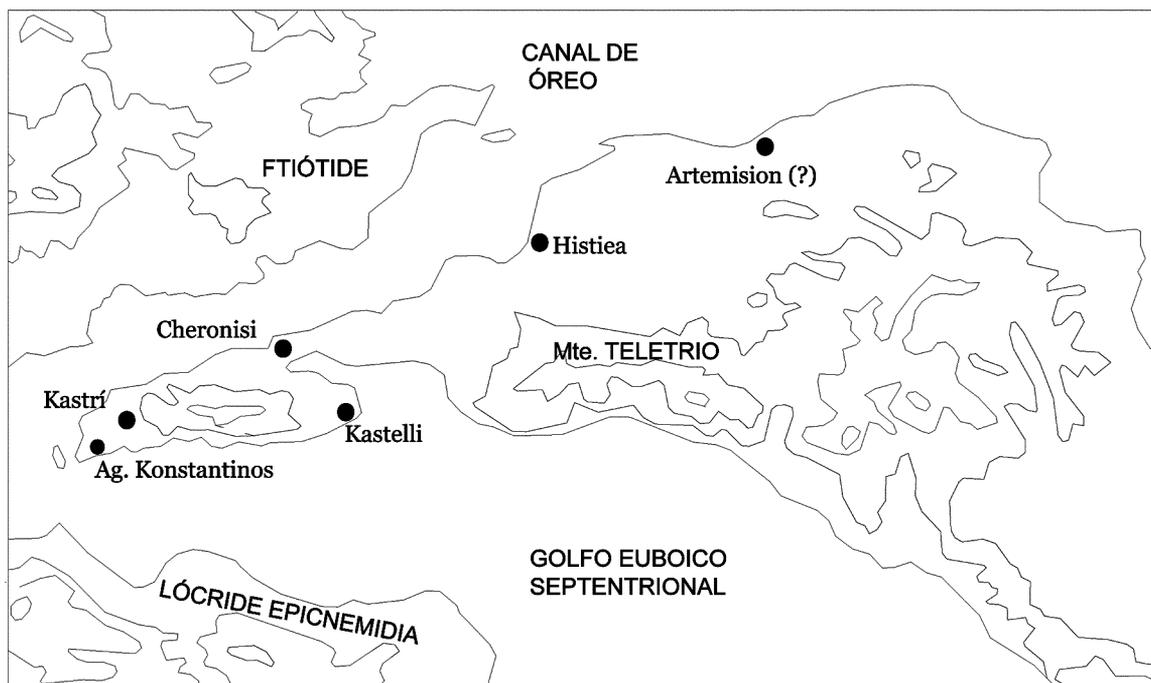


Figura 2. Mapa de Eubea septentrional.

aldeas, haciendas e instalaciones agropecuarias. Con cada hallazgo se abre un abanico de interrogantes, entre ellas la de si podemos averiguar qué espacios fueron adecuados por los habitantes de estos núcleos para sus ceremonias y prácticas religiosas. La cuestión no es baladí, puesto que, durante la Antigüedad, las celebraciones de rituales en los centros culturales de este tipo bien podrían haber servido de ocasiones para culminar transacciones económicas, acordar pactos de matrimonio y sellar lazos de amistad entre los asistentes.

### 3. El santuario de Zeus Ceneo

El extremo noroeste de Eubea es una península que se adentra en el golfo Maliaco y que queda unida al resto de la isla por un estrecho istmo de apenas 1 km de anchura (ver Fig. 1 y 2). La península, llamada Licada en la actualidad y Ceneo en la Antigüedad<sup>14</sup>, está dominada y ocupada en su mayor parte por el macizo Licada. Su cumbre más alta, el Xerosouvala (738 m de altura), se alza a sólo 3-4 km del litoral, tanto septentrional como meridional. El sector occidental de

la península es el único en el que la pendiente es suave, dando lugar a espacios cultivables. El Ceneo posee un gran valor estratégico, toda vez que desde él resulta sumamente fácil el salto a la Tesalia y a la Lócride oriental: ocho millas náuticas es la distancia que separa la costa continental de la euboica (ver Fig. 3). Además, al encontrarse a caballo entre el golfo Euboico septentrional y el canal de Óreo, constituye un accidente geográfico que era vadeado en la Antigüedad (y todavía en nuestros días) por todos los barcos que desde Beocia deseaban llegar al Egeo septentrional, y viceversa. Muchas de las fuentes antiguas que se refieren al Ceneo subrayan la importancia del mismo como zona portuaria<sup>15</sup>.

A partir de varias fuentes literarias y epigráficas podemos inferir que en la península del Ceneo se alzaron dos *poleis*, Dión y Atenas Diades. Dión es descrito en la *Ilíada* como un enclave fortificado (II, 538), mientras que su mención en las listas de estados tributarios de la primera y segunda liga naval ateniense revela que durante ciertos momentos del periodo clásico

14 Menciones al Ceneo en el *Himno Homérico a Apolo*, línea 220; Sófocles, *Las Traquinias*; Tucídides, III, 93, 1; Demetrio de Calátide, *FGrH* 85, F 6 (= Estrabón, I, 3, 20); Estrabón, IX, 4, 4; IX, 4, 17; IX, 5, 13; X, 1, 5; Ptolomeo, III, 15, 23; Tito Livio, XXXVI, 20, 5; Plinio el Viejo, *Historia Natural*, IV, 63;

Pomponio Mela, II, 107; Eustacio, *ad Iliadem*, 280 (comentario a II, 538); Escolio a Sófocles, *Las Traquinias*, 238; Escolio a Licofronte, 50.

15 Ver así Tito Livio, XXXVI, 20, 5.



Figura 3. El golfo Maliaco desde la costa locria. En primer plano, el cabo Cnemis. En segundo plano, el cabo Ceneo y las islas Licadas. Al fondo a la izquierda, las montañas de la Ftiótide.

constituyó una entidad autónoma<sup>16</sup>. Sin embargo, otras inscripciones indican que estas fases de autogobierno se alternaron con otras de sometimiento a Histiea<sup>17</sup>. Es muy probable que desde mediados del s. IV a.C. Díon hubiera quedado englobado en el territorio histieo, tal y como se desprende de un fragmento de Demóstenes (XXIII, 213) y de IG II<sup>2</sup>, 123 (357 a.C.)<sup>18</sup>. El control de Histiea sobre Díon durante el periodo helenístico es confirmado por IG XII, 9, 1187 (ver línea 3), una inscripción fechable en el 265 a.C. En opinión de E. Sapouna Sakellarakí, el *asty* (centro urbano) de Díon se alzaba en Kastrí, un montículo a unos 2 km al norte del actual pueblo Licada<sup>19</sup>. K. Reber propone otra localización alternativa para el centro urbano de Díon, un pequeño cabo denominado Cheronisi que encara la Ftiótide, justamente en la costa septentrional del istmo que une el Ceneo con el resto de Eubea<sup>20</sup> (ver Fig. 2).

Atenas Diades también es mencionada en las listas de tributos de la primera y segunda liga naval ateniense<sup>21</sup>. Se ha postulado que su *asty* se alzaba en Kastelli, un monte próximo al municipio moderno de Loutrá Gialtrón<sup>22</sup> (ver Fig. 2). Investigadores como E.A.

Branópoulos dudan de que Atenas Diades hubiera existido durante la primera mitad del primer milenio a.C. y atribuyen su nacimiento a un posible asentamiento de colonos atenienses en la zona durante el periodo clásico<sup>23</sup>. En cambio B.D. Meritt, H.T. Wade-Gery y M.F. McGregor creen que la *polis* fue uno de los miembros originales de la liga naval ateniense<sup>24</sup>. Si se acepta que Díon y Atenas Diades coexistieron como ciudades independientes durante el periodo arcaico y parte del s. V a.C., entonces habría que considerar la posibilidad de que ambas se hubiesen repartido el control de la península del Ceneo antes de que Histiea impusiera su dominio. Es decir, que cada enclave hubiese controlado unos 25 km<sup>2</sup> aproximadamente<sup>25</sup>.

En el Ceneo se levantaba igualmente un santuario de Zeus cuya fama, vinculada al ciclo mitológico de Heracles, había traspasado las fronteras de Eubea y llegado al Ática como muy tarde a finales del periodo arcaico. En efecto, en *Las Traquinias*, el dramaturgo ateniense Sófocles narra cómo el héroe fundó este centro cultural, en honor a su padre Zeus, después de haber asediado, conquistado y depredado Ecalia<sup>26</sup>. Heracles, nos es dicho, realizó numerosos sacrificios y ofrendas aquí, entre ellas la entrega de una parte del botín obtenido en el saqueo. También será el santuario del Ceneo el lugar en donde Heracles se ponga el himatio que Deyanira, su esposa, había trenzado y untado con la nociva sangre del centauro Neso. Licas, el heraldo de Heracles, fue el portador de la vestimenta, la misma que provocaría a este último un largo suplicio y, *a posteriori*, la muerte. Por tal razón Licas será la víctima de la cólera del héroe malherido, y también él morirá, transformándose sus restos en unos islotes frente al Ceneo que en lo sucesivo tomarían su nombre. Sófocles presenta, pues, uno de los episodios más importantes del conjunto heracliano, el relacionado con la muerte y apoteosis del hijo de Alcmena.

Que Zeus era venerado en el Ceneo, y que en este mismo paraje existía un monumento funerario dedicado a Licas, es algo que confirman unas líneas del drama satírico *Glauco Póntico* de Esquilo transmitidas por Estrabón (X, 1, 9). La obra, escrita en la primera mitad del s. V a.C. y hoy parcialmente conservada<sup>27</sup>,

16 Para la primera liga naval, ver por ejemplo IG I<sup>3</sup>, 262, I, 28 (451-450 a.C.); IG I<sup>3</sup>, 269, V, 25 (443-442 a.C.); IG I<sup>3</sup>, 280, I, 80 (432-431 a.C.). Consultar también MERITT, WADE-GERY y MCGREGOR, 1939-1953, Vol. 1: 264-265, 482 y MEIGGS, 1972: 538-561). Para la segunda liga naval ateniense, ver IG II<sup>2</sup>, 43, 88 (378-377 a.C.).

17 Ver por ejemplo IG I<sup>3</sup>, 41, 100-102 (446 a.C.).

18 MOGGI, 1976: 290-292, n° 44; KNOEPFLER, 2001a: 81 y sig.

19 Ver SAPOUNA SAKELLARAKI, 1994-1995; SAPOUNA SAKELLARAKI, 1994.

20 REBER, 2001: 456-460.

21 Para la primera liga naval, ver IG I<sup>3</sup>, 261, III, 26 (452-451

a.C.); IG I<sup>3</sup>, 263, IV, 32 (450-449 a.C.); IG I<sup>3</sup>, 269, V, 26 (443-442 a.C.); IG I<sup>3</sup>, 279, I, 85 (433-432 a.C.); IG I<sup>3</sup>, 289, I, 12 (416-415 a.C.). Consultar también MERITT, WADE-GERY y MCGREGOR, 1939-1953, Vol. 1: 218-219 y 464. Para la segunda liga naval, ver IG II<sup>2</sup>, 43, 90 (378-377 a.C.).

22 SACKETT et al., 1966: 37-38.

23 BRANOPOULOS, 1987: 29.

24 MERITT, WADE-GERY y MCGREGOR, 1939-1953, Vol. 3: 198.

25 REBER, HANSEN y DUCREY, 2004: 647.

26 Sobre esta tragedia, estrenada en un momento no determinado entre el 464 y el 410 a.C., ver CALAME, 1998.

27 Ver los fragmentos reunidos en *TrGF*, Vol. 3: frag. 25-35.

narraba las peripecias del pescador Glauco de Antedón<sup>28</sup>, mortal que, tras haber sido transformado en un *daimon* marino, surcó los mares llegando incluso al estrecho de Mesina<sup>29</sup>. En fin, Baquílides de Ceos, autor contemporáneo de Esquilo, también se refiere en uno de sus ditirambos a la celebración de sacrificios en el Ceneo por parte de Heracles<sup>30</sup>. Debe ser subrayado que en esta composición se describe al héroe honrando, no ya sólo a Zeus, sino también a Poseidón y a Atenea.

Una criba epistemológica de las informaciones aportadas por las fuentes literarias nos permite esbozar una idea aproximada de cómo era el santuario de Zeus en el Ceneo, por lo menos a mediados del s. V a.C. Así, a partir de *Las Traquinias* podemos conjeturar que este centro cultural, emplazado junto al mar (líneas 237 y 752), tenía unas dimensiones considerables, ya que Heracles fundó en él, se nos dice, varios altares (líneas 238 y 754). En las aras se sacrificaron hasta 100 bueyes (líneas 760-762). El santuario disponía de un bosque sagrado (línea 754)<sup>31</sup>. Otro dato que nos lleva a pensar que el santuario tenía un tamaño importante es que Sófocles asegura por dos veces que una gran multitud se había congregado en este sitio dispuesta a ver los rituales realizados por el héroe (líneas 783-784 y 792 y sig.). La escena descrita por el dramaturgo casa con el hecho, ya comentado, de que el Ceneo era un punto de paso importante en las vías de comunicación N-S y E-O. Es curioso, sin embargo, que Sófocles no mencionara ningún templo, por lo que cabe inferir que en su época el santuario era un gran espacio al aire libre. Sí que existían, en cambio, varios altares dedicados a divinidades como Poseidón y Atenea, tal y como refiere Baquílides, así como un *tymbos*, un túmulo en donde se rendían honores fúnebres al héroe Licas mencionado por Esquilo. Por último se puede elucubrar que el santuario del Ceneo no fue el resultado de una fundación reciente, ya que de lo contrario ni Baquílides ni Sófocles, ni evidentemente las tradiciones mitológicas en las que éstos se apoyaron, podrían haber relacionado el centro sagrado con las aventuras de Heracles.

IG XII, 9, 188 es la única inscripción en la que encontramos una referencia al santuario del Ceneo (el nombre de la divinidad venerada no se explicita, al parecer tal cosa resultaba superflua)<sup>32</sup>. El epígrafe es

una de las dos copias que fueron cinceladas con los términos de una alianza sellada entre Histiea y Eretria entre el 411 y el 390 a.C. Al final del texto se estipula que una de las copias debía ser expuesta por los eretrios en su santuario extraurbano de Amarinto (es sabido que aquí era adorada Ártemis Amarintia)<sup>33</sup>, mientras que la otra debía ser exhibida por los histieos en el santuario del Ceneo (donde era honrado, como hemos visto, Zeus Ceneo). La cláusula trasluce que este último centro cultural, y seguramente toda la península, estaba bajo la jurisdicción de Histiea en torno al 400 a.C. Un dato que queremos recalcar es que los histieos decidieron mostrar su duplicado a más de 25 km de su propio *asty*. Resulta lógico pensar que durante los siglos anteriores los habitantes de Histiea habían expuesto sus tratados en algún otro espacio público más cercano a su núcleo urbano, esto es, en el valle del Xeropótamos; pero que no tuvieron reparos en cambiar esta costumbre a la par que extendían su control sobre el resto de Eubea septentrional. Por supuesto, a raíz de las informaciones aportadas por IG XII, 9, 188 surgen numerosas preguntas: ¿fue también el santuario del Ceneo el lugar donde Díon (o Atenas Diades) había(n) publicado con anterioridad sus respectivas resoluciones?. De ser así, ¿qué pasó con todos estos documentos cuando Histiea se hizo con el dominio de la región?. ¿Exhibieron los histieos en el Ceneo más tratados con otras *poleis* euboicas o incluso con las grandes potencias de la época?.

Para responder a todas estas dudas no queda otra vía que recurrir al registro arqueológico. Sin embargo, las (limitadas) excavaciones sistemáticas realizadas hasta hoy en el extremo occidental de la península Licada no han podido aportar, desgraciadamente, muchos datos. En 1912, G. Papabasileiou refería que cerca de la costa, en concreto junto a la ermita de Agios Konstantinos (ver Fig. 2), se conservaban los cimientos de un templo antiguo<sup>34</sup>. Estos cimientos estaban formados por sillares rectangulares. A unos pocos metros hacia el este se alzaba otra estructura de planta circular, consistente en tres hiladas de piedras, que el investigador heleno identificó como un altar. En el informe se apuntaba asimismo que un *peribolo* rodeaba las dos construcciones. Hemos de lamentar que G. Papabasileiou no añadiera datos sobre las dimensiones de los restos arquitectónicos o un esque-

28 Ver CORSANO, 1992.

29 Otros autores antiguos, bien coetáneos de Esquilo, como Píndaro (frag. 263 Snell) o Eurípides (*Orestes*, 360-367), bien posteriores, como Apolonio (I, 1310 y 1325), mencionan a este personaje, una versión beocia de la figura del "Viejo del Mar", medio humano, medio pez.

30 Ver GARCÍA ROMERO, 1988: Ditirambo 16, líneas 13 y sig. Sobre la datación del poema, GENTILI, 1958: 51-58.

31 Sobre los bosques sagrados ver principalmente BIRGE,

1997. Esta autora menciona otros casos de santuarios dedicados al Crónida en Grecia (Olimpia, Dodona, Nemea...) que disponían igualmente de bosques sagrados (ver pág. 21-23).

32 SAPOUNA SAKELLARAKI, 1994-1995: 105; KNOEPFLER, 1988: 383-384 y nota 9.

33 Ver *infra*, en el apartado 6 de este artículo.

34 PAPABASILEIOU, 1912: 139-140.

ma de los mismos. Lo que sí advertía es que los bloques de piedra del yacimiento estaban siendo expoliados y transportados al litoral locrio, en la ribera opuesta del golfo Euboico, con vistas a la construcción de un puente.

Una década después, N. Pappadakis retomó las investigaciones en este espacio, siendo conocedor de la existencia en él de segmentos de inscripciones y otros fragmentos marmóreos<sup>35</sup>. En los informes de los trabajos arqueológicos se apunta que éstos se concentraron en el *peribolo*, el cual tenía planta pentagonal y había sido construido sobre unos cimientos de caliza de 2,5 m de grosor. De los cinco flancos, de aproximadamente 50 m de longitud, sólo se conservaban en buen estado los que daban al SO, al NO y al NE. Junto al lado sur del *peribolo* se descubrió una estructura de "type archaïque", destinada "sans doute a l'usage des pèlerins". También se hallaron tres torres situadas en los ángulos del pentágono, edificadas con bloques de caliza en aparejo "proisodome" (sic). En los informes de la excavación se apunta asimismo que el grosor de los muros de las torres alcanzaba los 3 m. En cambio, no había ninguna mención a los cimientos del templo aludido por G.A. Papabasilieiou. Por lo que se refiere al material cerámico recolectado, los fragmentos más antiguos eran fechados a finales del s. IV a.C. Igualmente se dio con una pila de mármol de 1,5 m de diámetro. Los vestigios quizás denotan que en algún momento del periodo helenístico se acometió un importante programa edilicio que fue autorizado, puede incluso que costeado, por la *polis* que controlaba por entonces la península del Ceneo, seguramente Histiea.

Hoy en día la zona que rodea la ermita de Agios Konstantinos está ocupada por fincas y chalés. La exploración de la comarca queda obstaculizada por los numerosos vallados y setos vivos que marcan los límites de estas propiedades. La misma ermita de Agios Konstantinos ha sido restaurada y encalada, y no resulta nada fácil discernir si durante la remodelación de la misma se incorporaron elementos arquitectónicos antiguos a sus paredes. En los alrededores no se divisan restos *in situ* del *peribolo* investigado por N. Pappadakis, pero sí hay un fragmento de sillar junto al muro septentrional de la ermita.

Es hora de preguntarnos por el tipo de culto desarrollado en el santuario de Zeus Ceneo. Si bien los documentos literarios que hemos barajado no son

totalmente esclarecedores al respecto, algunos elementos del relato de Sófocles podrían estar revelando que Zeus fue adorado aquí como una divinidad bélica: de hecho, Heracles funda el espacio religioso para dar las gracias al Crónida por su victoria en Ecalia y para depositar en él el botín de la campaña militar. El relato nos recuerda una historia transmitida por Pausanias (III, 12, 9) sobre la fundación del santuario de Zeus Tropeo en Esparta: los dorios habían establecido este espacio sacro después de que vencieran a los de Amiclas y a otros aqueos<sup>36</sup>. Podría aducirse, como apoyo a la hipótesis arriba expuesta, que el recinto del santuario del Ceneo presentaba un aspecto fortificado, tal y como muestra el registro arqueológico. Sin embargo, este último argumento no tiene un peso decisivo. En la antigua Grecia varios santuarios extraurbanos consagrados a dioses no directamente ligados a las actividades bélicas fueron rodeados de murallas, por ejemplo, el de Poseidón en Sunio. Además, en los informes de las excavaciones de N. Pappadakis no se apunta que se hubieran detectado fragmentos de armas entre el material votivo recolectado.

Por otro lado, no debemos descartar la posibilidad de que el Zeus del Ceneo hubiera tenido algún nexo con la vida política de las *poleis* que se hicieron con el control del centro cultural. En efecto, no resulta descabellado pensar que el Crónida fue el dios protector de Díon, máxime si tenemos en cuenta que el propio topónimo está vinculado etimológicamente al Crónida. Por su parte, IG XII, 9, 188 permite inferir que Histiea escogió con posterioridad el santuario del Ceneo para exponer en él determinadas decisiones votadas por el cuerpo político de la ciudad. En fin, la situación costera del centro cultural y el hecho de que también Poseidón fuera venerado aquí parecen indicar que el espacio sagrado tenía una estrecha relación con las actividades marítimas. Zeus, no lo olvidemos, era una divinidad a la que los marinos rendían sacrificios, tal y como queda atestiguado en la *Ilíada* (ver IX, 356-362)<sup>37</sup>. Es más, en el *Himno Órfico* 63 (línea 16) se cita a Zeus Pontio Einalio, mientras que Pausanias (II, 24, 4) recuerda un fragmento de Esquilo (*FTrA*, frag. 464) en el que se alude a Zeus Enalio. Así pues, el santuario del Ceneo podría haber conformado, no sólo un recinto donde la población local podía consultar disposiciones gubernamentales, sino también un punto de contacto entre ésta y los viajeros y navegantes que se desplazaban por los itinerarios que pasaban por, o

35 Ver "Chronique des fouilles et découvertes archéologiques dans l'Orient hellénique", *Bulletin de Correspondance Hellénique* 48 (1924): 480 y "Chronique des fouilles et découvertes archéologiques dans l'Orient hellénique", *Bulletin de Correspondance Hellénique* 50 (1926): 554-555.

36 La vertiente "guerrera" de Zeus está atestiguada en otros ámbitos como Olimpia (Zeus Areio, ver Pausanias, V, 14, 6) y Arcadia (Zeus Hoplosmio, ver JOST, 1985: 277-278).

37 Ver también la *Odisea*, IV, 472-474; IX, 550-555. Al respecto, ROMERO RECIO, 2000: 46-49.

junto a, la península. Quizás el santuario de Zeus Ceneo fue un caso análogo al del *heraion* de Samos, si bien a una escala mucho más pequeña y modesta: esto es, un espacio sacro en el que los miembros del cuerpo cívico de una *polis* y los extranjeros depositaban ofrendas originarias de distintas regiones, con el fin de contentar a una divinidad que era adorada bajo diversas facetas.

#### 4. ¿Un santuario en las estribaciones del Dirfis?

La llanura de Psachná se extiende al norte y nordeste de la actual ciudad de Calcis, en el sector central de Eubea (ver Fig. 4). La planicie tiene forma semicircular y es regada por numerosos torrentes que descienden por las laderas de los macizos montañosos que la enmarcan: el Kandili, el Pixariá, el Dirfis, el

Xerobouni y el Olimbos. En varios puntos de la vega se han detectado vestigios arquitectónicos o acumulaciones de fragmentos cerámicos aflorando en superficie que se remontan al primer milenio a.C.<sup>38</sup> Estos restos arqueológicos corresponden a pequeños enclaves, instalaciones agropecuarias y bastiones fortificados que fueron establecidos con vistas a la explotación y/o defensa de los recursos proporcionados por la naturaleza. Es muy probable que Calcis se hubiera hecho con el dominio de la llanura de Psachná ya durante el periodo geométrico o, como muy tarde, durante el periodo arcaico. En efecto, no hay datos para pensar que en esta zona de Eubea se alzase algún asentamiento lo suficientemente poderoso como para disputar la hegemonía de Calcis. Bien podría tener razón S.C. Bakhuizen cuando califica la llanura de Psachná como “the great Chalcidian basin”<sup>39</sup>.

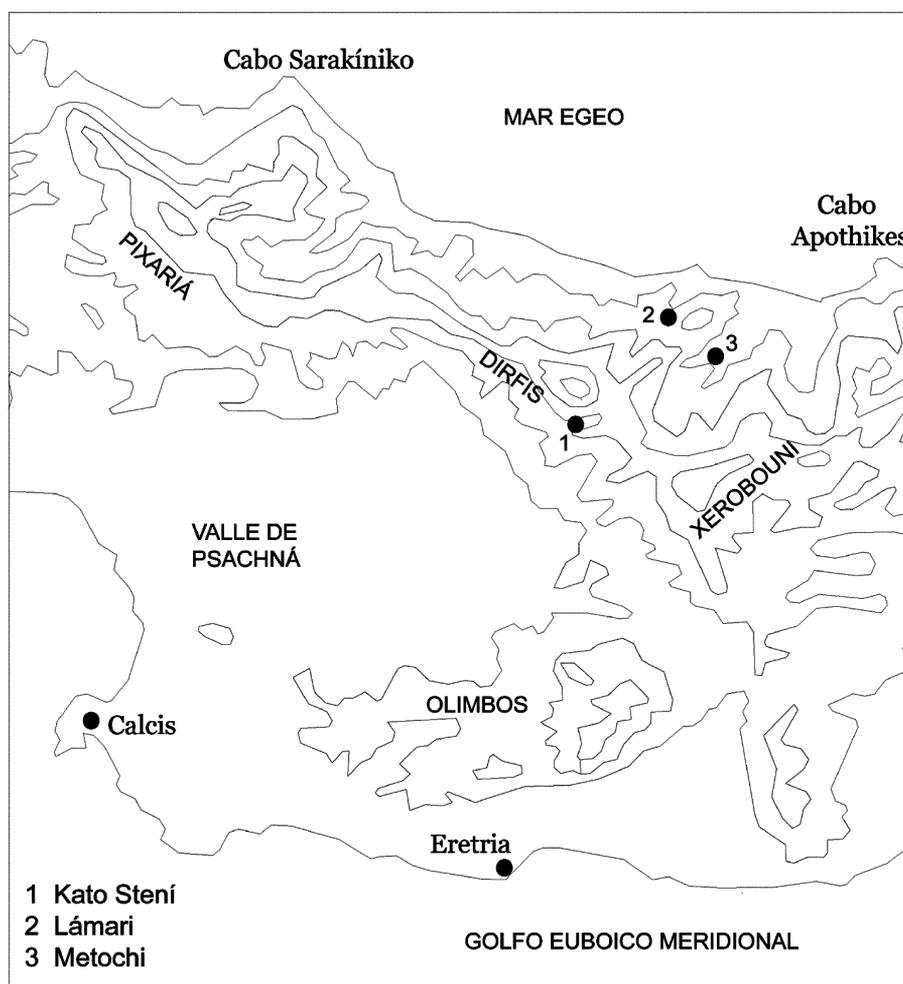


Figura 4. Mapa de Eubea central.

38 Entre los yacimientos emplazados en la franja costera, podemos citar *Vrisakia*, *Kastro Psachnón* y la colina de *Profitis Ilias*, ver SACKETT et al., 1966: 53 (“Site 27”), 54 (“Site 30”), 56 (“Sites 33-34”) y 57 (“Site 36”) y BAKHUIZEN, 1985: 134. Hacia el interior se han encontrado restos archi-

tectónicos en *Koulouriada* (SAMPSON, 1988-1989: 163) y en *Makrikapa* (Αρχαιολογικό Δελτίο 27 B2 (1972): 350).

39 BAKHUIZEN, 1985: 130.

La vega de Psachná se comunica con la costa septentrional de Eubea, esto es con el Egeo, a través de dos rutas que, aprovechando sendos desfiladeros, bordean el Delfi, el pico más alto del Dirfis (1743 m). El itinerario oriental empieza en el actual pueblo de Kato Stení y permite el acceso a dos cañadas, la de Lámari y la de Metochi. Ambas cañadas finalizan en la bahía de Metochi. Los espacios susceptibles de ser cultivados en la vertiente septentrional del Dirfis quedan muy limitados por las pendientes acentuadas. Sin embargo, no hay duda de que la zona fue habitada durante la Antigüedad, tal y como se desprende del hallazgo de numerosos vestigios escultóricos y arquitectónicos en la región<sup>40</sup>. Seguramente el poblamiento era disperso: hasta hoy no se ha localizado ningún asentamiento antiguo de extensión considerable. Ignoramos con qué sistemas políticos se rigió la población local durante el primer milenio a.C. y en qué momento concreto fue englobado el territorio en la esfera de control de Calcis. En varias listas de tributos de la primera liga naval ateniense se menciona una entidad euboica independiente llamada *Diakres apó Chalkideon*<sup>41</sup>. Para S.C. Bakhuizen, esta entidad se corresponde a la zona del litoral egeo que se extiende entre los cabos Apothikes y Sarakíniko<sup>42</sup>, una hipótesis que D. Knoepfler parece aceptar<sup>43</sup>. K. Reber, M.H. Hansen y P. Ducrey sostienen que *Diakres apó Chalkideon* fue controlada por Calcis antes de mediados del s. V a.C. y que sólo en momentos puntuales de la pentecontecia constituyó “a short-lived splinter community of Chalkis”<sup>44</sup>.

A unos 400 m al este de Kato Stení (recordamos que aquí empieza el itinerario oriental que atraviesa la barrera montañosa del Dirfis), en una quebrada perfilada por un torrente de cauce estacional (ver Fig. 5), entre frondosos plátanos de sombra, se conservan los restos de un antiguo muro poligonal de aterrazamiento (ver Fig. 6). Este muro corre en dirección NO-SE, es decir, perpendicularmente al torrente. Entre la maleza se consigue discernir hasta 7 hileras de su alzado. La terraza apuntalada por la construcción es atravesada actualmente por la carretera local que comunica Kato Stení con Kato Kambiá. Desde este punto, sito a unos 390 m sobre el nivel del mar, se divisa casi toda la llanura de Psachná, incluido el sector de la misma que es bañado por el golfo Euboico.

La primera noticia relativa a los vestigios arqueológicos se debe a H.N. Ulrichs, arqueólogo alemán que visitó varias regiones de Grecia en el segundo cuarto



Figura 5. Desfiladero en el monte Dirfis.

del s. XIX<sup>45</sup>. El erudito daba cuenta de la existencia de un manantial bajo el muro poligonal y del hallazgo, junto a éste, de un bloque rectangular de piedra con una inscripción muy deteriorada que, en su opinión, mencionaba a Deméter Homaría: [Δ]HM[HT]PI [O]MAPI[AI]. El carácter votivo del epígrafe quedaba confirmado por la aparición de una palabra más, [A]NEΘH[KE vel -KAN] (“consagró” o “consagraron”). El investigador proponía identificar el espacio como un santuario. En 1908 el epigrafista E. Ziebarth y el arqueólogo C. Mueller visitaron el lugar, dando con el muro poligonal (su longitud era calculada en 25 m) y con la inscripción mencionada por H.N. Ulrichs (ver su catalogación como IG XII, 9, 1172). Según Ziebarth, la piedra sobre la que se había grabado este documento era una base de unos 73 por 57 cm de lado y unos 39 cm de altura. La línea donde supuestamente constaba el nombre de Deméter Homaría había quedado dañada con el paso del tiempo y apenas eran legibles las letras TPI y M. En cambio, en la línea siguiente aparecía la palabra ΛH[M]NIH[I]. Así pues Ziebarth proponía la restauración del teónimo inciso como “Deméter Homaría Lemnía”. Por desgracia no se aventuraba ninguna datación de la inscripción.

En 1909, G. Papabasileiou publicó una escueta memoria con los resultados de su propia exploración del paraje<sup>46</sup>. El arqueólogo heleno hablaba de una construcción de planta rectangular de la que sólo se conservaban, en parte, el muro septentrional, a lo largo de unos 7,60 m, y el muro meridional, a lo largo de

40 PAPABASILEIOU, 1902: 71-72; ANDREIOMENOU, 1960: 152, πίν. 134 α, ζ; SAMPSON, 1988-1989: 181; TOULOUPA, 2002: 85.

41 Ver IG I<sup>3</sup>, 278, VI, 25-26 (434-433 a.C.); IG I<sup>3</sup>, 71, I, 83-84 (425-424 a.C.); IG I<sup>3</sup>, 289, I, 15-16 (416-415 a.C.). Consultar también MERITT, WADE-GERY y MCGREGOR, 1939-1953, Vol. 1: 260-261 y 480.

42 BAKHUIZEN, 1985: 141, nota 49.

43 KNOEPFLER, 1997: 376 y nota 194.

44 REBER, HANSEN y DUCREY, 2004: 650.

45 ULRICH, 1863: 243 y nota 35.

46 PAPABASILEIOU, 1909: 206.



Figura 6. Muro de aterrazamiento en aparejo poligonal en el monte Dirfis.

unos 25 m (probablemente este último es el muro poligonal citado por Ulrichs y Ziebarth). El muro oriental había quedado destruido por completo por un torrente que corría paralelamente a aquél. El espacio interior de la construcción, cuyas dimensiones no eran explicitadas, estaba enlosado. No obstante, las placas rectangulares que componían el suelo estaban siendo retiradas por los lugareños y reutilizadas en edificaciones modernas. Curiosamente, en el informe de Papabasileiou no se hacía alusión a la inscripción relativa a Deméter, pero sí se daba cuenta de otro epígrafe, apenas visible, que había sido inciso sobre la roca de la cual manaba la fuente citada por Ulrichs. Del texto apenas se lograba discernir los trazos ΑΠΟΒΥ. A partir de este documento, Papabasileiou identificó el edificio como un templo dedicado a Apolo.

En 1970-1971 los vestigios sufrieron daños parciales<sup>47</sup>. Por ello, cuando en 1984 se llevó a cabo una nueva investigación en la zona, se observó que la longitud conservada del muro poligonal rondaba los 7 m (ver Fig. 6). La exploración del yacimiento permitió detectar, no obstante, que a unos 5 m de distancia al sur del muro poligonal y aproximadamente a la altura de la base de éste último se habían dispuesto lajas y

la roca madre había sido cincelada para allanar el suelo<sup>48</sup> (ver Fig. 7). También se detectaron varios tramos de un acueducto socavado en la pendiente (longitud aproximada, 25 m), a una distancia de unos 30 m al norte del muro poligonal y a una altura de unos 8 m sobre éste (ver Fig. 8). Algunas secciones de este canal aún conservan hoy en día una cubierta abovedada; otras parecen haber sido concebidas (o al menos así se preservan) a cielo abierto. El canal tiene una anchura de 1.30 m y una profundidad máxima de 1,20 m, y parece haber sido parte de un dispositivo más complejo de recolección y conducción de agua que fue adecuado para abastecer el *asty* de Calcis, ubicado a unos 25 km al sudoeste. Otras secciones de este sistema han sido descubiertas en un radio de 5 km en torno a nuestro yacimiento<sup>49</sup>. Por último, a unos 50 m al nordeste del muro poligonal, justo debajo de uno de los saltos labrados por el torrente, existe una amplia cueva (ver Fig. 9). Su boca tiene unos 10,5 m de anchura y una altura de unos 5 m. Varios peñascos que hoy se encuentran en la entrada de la gruta son, con toda seguridad, fragmentos del techo de la misma cueva que se han venido abajo por su propio peso, o quizás por alguno de los terremotos que sacuden frecuente-

47 BAKHUIZEN, 1985: 134. Con anterioridad, concretamente en 1960, un sillar con anatrosis fue hallado a unos 30 m de los restos mencionados por Papabasileiou. Ver ANDREIOMENOU, 1960: 152, πίν. 134 β.

48 SAPOUNA SAKELLARAKI, 1984.

49 REBER y SCHMID, 2000.

mente Eubea. La gruta muestra indicios de haber sido utilizada en las últimas décadas por pastores para guarnecer sus rebaños de cabras y ovejas<sup>50</sup>.

En 1984 L. Breglia Pulci Doria dedicó un artículo al estudio de la inscripción citada por Ulrichs y Ziebarth, poniendo especial énfasis en el análisis de los dos epítetos que acompañaban a Deméter<sup>51</sup>. La investigadora italiana apuntaba que en el Peloponeso Zeus fue venerado con la epiclesis Homario/Hamario junto a Atenea Hamaría y que el santuario de ambos dioses albergó las reuniones de la Liga Aquea<sup>52</sup>. Además identificaba este Zeus Homario con otro Zeus, Zeus Homagirio, que era venerado concretamente en Egio<sup>53</sup>. Dado que el epíteto Homagirio parece estar relacionado con el verbo *ομηγύρειν* (“reunir”)<sup>54</sup>, Breglia Pulci Doria contemplaba la posibilidad de que el epíteto Homario hubiese estado vinculado a un eventual (no constatado en ninguna fuente conservada) verbo *ὀμέρειν*, sinó-

nimo de *ομηγύρειν*. A partir de esta deducción, se podría inferir que Deméter Homaría era una diosa que avalaba las reuniones que se celebraban en el Dirfis. A estas reuniones acudiría la población que residía en la zona. En lo concerniente a la segunda epiclesis, Lemnía, la profesora italiana la relacionaba con la isla de Lemnos. Como es bien sabido, aquí existía un santuario consagrado a los cabiros<sup>55</sup>. L. Breglia Pulci Doria creía que Deméter pudo haber desempeñado un papel secundario en este culto, a semejanza de lo que ocurría en el *cabireion* extrurbano de Tebas<sup>56</sup>. Remitiéndose a un fragmento de Estrabón (X, 1, 15) en el que se afirma que en Lemnos existió una (¿instalación llamada?) Eubea, la investigadora consideraba posible una presencia antiquísima de eubeos en Lemnos. Esta presencia podría haber conducido a la implantación del culto de Deméter Lemnía en la isla de Eubea.



Figura 7. Cimientos paralelos al muro de aterrazamiento en el monte Dirfis.



Figura 8. Tramo de acueducto en el monte Dirfis.

50 En el suelo asoman fragmentos de cráneos de ovinos.

51 BREGLIA PULCI DORIA, 1984.

52 Sobre Zeus Homario, ver Polibio, II, 39, 6 y V, 93, 10. Zeus Amario es citado en IG V, 2, 344. Sobre el papel de este dios como protector de las reuniones de los aqueos del Peloponeso, ver Estrabón, VIII, 7, 3 y VIII, 7, 5. Consultar MOGGI, 2002: 118 y sig.

53 Pausanias, VII, 24. La identificación de Zeus Homario y

Zeus Homagirio ha sido cuestionada por varios autores, ver MORGAN y HALL, 1996: 194-196. Para un resumen del debate, OSANNA, 1996: 204-209.

54 Ver también Hesiquio, lema “ομηγύρειν”.

55 La bibliografía relativa es ingente. Nos limitamos a mencionar las obras de MUSTI, 2001 y recientemente, MASCIADRI, 2008.

56 SCHACHTER, 1981-1994, Vol. 2: 89 y sig.

El yacimiento del Dirfis también atrajo la atención de S.G. Schmid y K. Reber, si bien estos investigadores estaban principalmente interesados en los tramos de la canalización aquí descubiertos<sup>57</sup>. En su opinión, el acueducto es una obra de la segunda mitad del s. I o, incluso, del s. II d.C., mientras que el muro poligonal se remonta al periodo clásico, helenístico o imperial. Los profesores suizos no desechaban la posibilidad de que esta última construcción hubiera sido un muro de contención que, a modo de puente, salvaba el desnivel de la quebrada. El puente habría permitido a los viandantes el tránsito por una ruta de comunicación que corría en dirección NO-SE sobre las estribaciones del Dirfis.

¿Nos encontramos, entonces, ante una obra de ingeniería de caminos o ante un santuario?. Hoy por hoy cualquier intento de responder a esta pregunta debe basarse en los vestigios visibles en superficie, ya que hasta la fecha no se ha realizado ninguna excavación extensa en el yacimiento. Los fragmentos de cerámica y tejas que afloran entre la maleza están muy deteriorados y apenas conservan rastros de barniz: cosa perfectamente lógica si tenemos en cuenta que el entorno presenta una gran pendiente, es surcado por un torrente estacional, ha sido frecuentado por rebaños trashumantes y ha quedado afectado por las obras de asfaltado de la carretera Kato Stení - Kato Kambiá.



Figura 9. Cueva en el monte Dirfis.

Nuestra atención queda enfocada, pues, en el muro poligonal, en la relación cronológica entre éste y el acueducto, y en la cueva. En nuestra opinión, el muro poligonal presenta una imagen muy esmerada, con una combinación de estilos que delata que fue concebido para ser visto. En las hileras inferiores encontramos bloques trapezoidales en disposición isodómica. En la parte superior los bloques son poligonales (cuatro o cinco lados), con aristas rectas, dispuestos en hileras que tienden a la horizontalidad. Este aparejo, caracterizado por R.L. Scranton como “coursed polygonal”<sup>58</sup>, tiene su aparición a finales del periodo clásico o principios del helenístico, y es observable en algunos tramos de las murallas de Mantinea<sup>59</sup> y Asine<sup>60</sup>, en la fortaleza de Agios Adrianos/Katsingri cerca de Nauplio<sup>61</sup> (Peloponeso), y en Parapotamoí<sup>62</sup> (Fócide), por poner unos ejemplos. Acometer un trabajo semejante para levantar una estructura simplemente destinada a garantizar el paso de los transeúntes por una zona agrícola nos parece, cuanto menos, singular. Está claro que, cuando se elevó el muro, fue precisa la presencia de un maestro cantero a pie de obra, para que cincelase las juntas de los bloques poligonales y que éstos encajasen perfectamente entre sí. Por otro lado debemos recordar que a la altura de la base del muro poligonal hay una cimentación que corre paralela a aquél. ¿Es posible que el muro poligonal hubiese servido no sólo como una estructura de aterramiento sino también como pared posterior de un pórtico?.

Si el muro poligonal fue levantado en la segunda mitad del s. IV a.C., entonces se trata de una obra muy anterior al acueducto. A finales del periodo clásico la población local debió de creer oportuno emprender una actividad edilicia en este espacio, independientemente de que éste fuera propicio como punto de paso de la conducción de agua.

La cueva ubicada a unos 50 m de distancia al nordeste del muro poligonal también pudo haber sido utilizada en un contexto religioso. A partir de las fuentes literarias sabemos que algunas grutas de Eubea albergaron santuarios<sup>63</sup>. El aspecto del yacimiento de *Kato Stení* nos recuerda la descripción que hace Pausanias (VIII, 42) de una cueva en el monte Elaio, en el extremo meridional del territorio de Figalia, que estaba con-

57 REBER y SCHMID, 2000.

58 SCRANTON, 1941: 52 y sig. Ver también ORLANDOS, 1968: 134.

59 Flanco SE. Ver FOUGÈRES, 1898: 140 y sig. y fig. 21.

60 Lado NE. Ver FRÖDIN y PERSSON, 1938: 29.

61 KARO, 1915: 106-110.

62 Lado S. Ver TYPALDOU-FAKIRIS, 2004: 151-162 y fig. 132.

63 Ver Estrabón, IX, 3, 14 (cueva de Elara) y Pausanias, II, 23, 1 (cueva de Dioniso). Asimismo contamos con referencias a otras grutas de la isla que estaban vinculadas a personajes

míticos: Estrabón, X, 1, 3 (cueva donde lo dio a luz a Épafo) e Istro, *FGrH* 334, F 71 (cueva donde los ciclopes forjaron las primeras armas de bronce). Las exploraciones arqueológicas parecen corroborar que ciertas grutas albergaron ceremonias religiosas. Así, A.A. Sampson informa (“Τριάδα”, *Αρχαιολογικό Δελτίο* 31 B1 (1976): 157) que en la llamada “Cueva del Kouros”, en las inmediaciones de la localidad de Triada, a unos 10 km al oeste de *Kato Stení*, hay una especie de altar formado por piedras. La cerámica más antigua se remonta al periodo helenístico.

sagrada a Deméter Melena. En la boca de la cueva había un bosque y una fuente, así como un altar donde se celebraban sacrificios incruentos. En el interior de la cueva se había expuesto un *xoanon*, una estatua votiva en madera que quedó dañada, no obstante, cuando parte del techo de la cueva se desplomó.

La hipótesis de que este espacio fue realmente un santuario dedicado a Deméter Homaría, diosa de la agricultura y protectora de las reuniones, es sumamente tentadora. Varios centros de culto a la diosa estaban emplazados en las faldas de montañas, junto a bosques y manantiales: aparte del santuario de Deméter Melena en Figalia podemos citar, por ejemplo, el santuario de Deméter Misia en Pelene (Pausanias, VII, 27, 9). El agua era un elemento que estaba muy presente en los santuarios y rituales de la diosa<sup>64</sup>. Por otro lado, la función que (en opinión de L. Breglia Pulci Doria) fue asignada a Deméter en el Dirfis también está atestiguada en el famoso santuario de la diosa en las Termópilas, nudo de comunicaciones y sede primitiva de la Anficciónía pileo-délfica<sup>65</sup>. Sin embargo, hay que reconocer que la reconstrucción del epígrafe ofrecida por Ulrichs y Ziebarth no es indiscutible. Nuestra búsqueda de lecturas alternativas nos ha llevado a reparar en que la palabra que contenía las letras MARI, en vez de OMARIA, podría haber sido AMARH, la cual designa un canal o una conducción de agua. También podría tratarse de un término derivado de AMARH, por ejemplo un eventual adjetivo AMARIA, con lo que estaríamos ante una Deméter Amaría, es decir, “del canal”. Esta advocación, no obstante, tampoco está atestiguada.

De igual manera es atractiva, pero objetable, la identificación hipotética que ofrecía Papabasileiou del yacimiento como un santuario de Apolo teniendo como apoyo la inscripción que apenas se discernía sobre el manantial. En Grecia, muchos santuarios de Apolo fueron fundados en las faldas de montañas, en los límites de los territorios de varias comunidades. Varios de ellos estaban provistos de cuevas y manantiales, por ejemplo, el *Ptoion* beocio<sup>66</sup>. Además nos consta que el Letoide fue venerado como una divinidad de la vegetación<sup>67</sup>. Ahora bien, los trazos descubiertos por Papabasileiou no necesariamente han de considerarse como parte de un teónimo. Bien podrían corresponder a las primeras letras de un antropónimo (Apolonio, Apolodoro).

Resulta evidente la necesidad de acometer una excavación sistemática de envergadura en este entorno para despejar las dudas planteadas.

## 5. El santuario de Poseidón Gerestio

Varias fuentes literarias antiguas se refieren a Geresto, asentamiento de la costa sudeste euboica, y a la importancia estratégica de su puerto en la red de comunicaciones que atravesaban el Egeo. En este fondo echaron anclas, aparte de navíos mercantes, flotas helenas o romanas durante la Guerra del Peloponeso (Tucídides, III, 3), la expedición de Agesilao (Jenofonte, *Helénicas*, III, 4, 4) o la Segunda Guerra Macedónica (Tito Livio, XXXI, 45).

En Geresto se alzaba un importante santuario dedicado a Poseidón. Un fragmento de la *Odisea* (III, 165-185) contiene la alusión más antigua relativa a la celebración de ceremonias religiosas en honor al dios del mar en este lugar de Eubea. En una conversación con el joven Telémaco, el rey Néstor relata cómo, en su viaje de retorno desde Troya al Peloponeso, él mismo había ancorado en Geresto, en compañía de Diomedes y Menelao. Los *nostoi* decidieron sacrificar numerosos toros en la playa para agradecer a Poseidón que el viaje desde Lesbos había sido corto y apacible. Las líneas homéricas hablan de la ofrenda de muslos de reses, pero no contienen –debemos reconocerlo– una mención explícita a la existencia de un santuario en este paraje. Por su parte, Píndaro, en su decimotercera *Olimpica* (línea 112), afirma que en Eubea se desarrollaban unos juegos atléticos. El escoliasta del poeta beocio puntualiza (escolio a la *Olimpica* XIII, 159 a y b) que las competiciones se celebraban en Geresto y que la población local las habían instaurado en loor de Poseidón y en conmemoración de una tormenta.

En el *Periplo* de (Pseudo-)Escílax (§ 58) encontramos una mención clara al santuario de Poseidón Gerestio. Sin embargo, no sabemos si esta cita se hallaba ya en la composición original del de Carianda, del s. VI a.C., o fue una aportación posterior al texto, incorporada en el s. IV a.C. Por todo esto cabe decir que *El Cíclope* de Eurípides (líneas 290-296) es la obra más antigua en la que aparece una alusión indubitable concerniente a la existencia de un santuario dedicado a Poseidón en Geresto. Eurípides, hablando por boca de Odiseo, calificaba el centro religioso como un asilo emplazado en un paraje casi inaccesible (por tierra, se supone), de igual manera que lo eran los santuarios del dios del mar localizados en Sunio, Malea y Ténaro.

Especialmente interesante es un documento epigráfico<sup>68</sup> del tercer cuarto del s. III a.C. en el que se afir-

64 COLE, 1988: 164-165.

65 LEFÈVRE, 1998 y SÁNCHEZ, 2001.

66 SCHACHTER, 1981-1994, Vol. 1: 52 y sig., especialmente p. 65, con bibliografía relativa.

67 SIMON, 1969: 125.

68 En realidad se trata de dos fragmentos de una misma este-

la: el primer fragmento (IG XII, 9, 44) se encuentra hoy perdido; el segundo (JACOBSEN y SMITH, 1968) fue descubierto en 1968 en *Kastrí Gerestou* y actualmente se halla en el Museo de Caristo (nº inventario MK 21). Ver también GAUTHIER, 1994.

ma que los ciudadanos de Cimolo habían solicitado al rey Antígono la mediación de un juez para solucionar problemas de índole interna. La persona elegida y enviada por el monarca helenístico fue un tal Carianto de Caristo. Al parecer, el juez y su secretario desempeñaron de forma brillante la función encomendada, por lo que los cimoliotas los agasajaron con varios honores. Los cimoliotas solicitaron, incluso, a Caristo que permitiese la exposición, en el *poseidoneion* de Geresto, de una copia del epígrafe. De esto se infiere que Caristo poseía la gestión del santuario, por lo menos a mediados del s. III a.C. En fin, también Estrabón se refiere a Geresto y al centro cultural (X, 1, 2 y 7). El de Amasia puntualiza que una ruta marítima comunicaba Geresto con Sunio, sede del otro gran santuario de Poseidón en la zona.

A partir de las informaciones recogidas por Esteban de Bizancio (ver los lemas “Geresto” y “Ténaro” de su *Etnicón*), surge la hipótesis de que el *poseidoneion* de Geresto hubiera estado vinculado a otros dos lugares de culto análogos emplazados en el Peloponeso. El gramático comentaba que Geresto y Ténaro, junto a Calauro, eran tres héroes hermanos, hijos de Zeus. Los dos primeros habían fundado, respectivamente, Geresto (en Eubea) y Ténaro (en la península de Mani), asentamientos con sendos santuarios dedicados a Poseidón. El tercer hermano, Calauro, podría haber sido tenido en la Antigüedad como el ecista de Calauria (en la actual isla de Poros), sede de un tercer

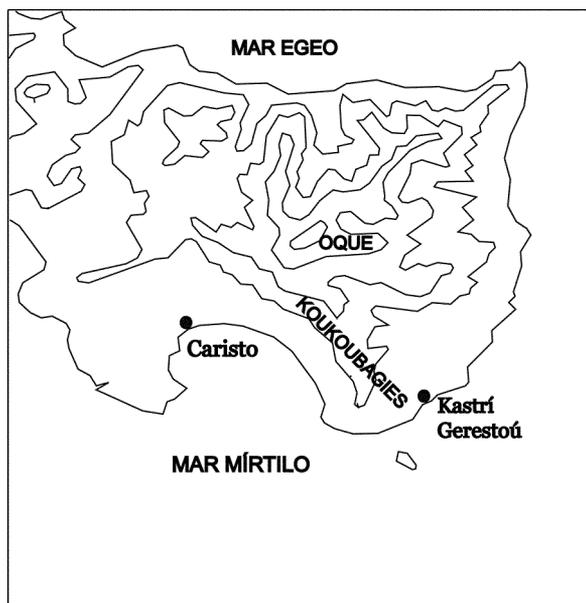


Figura 10. Mapa de Eubea meridional.

centro de culto del dios del mar, pese a que Esteban de Bizancio no explicita tal extremo. El hecho de que los héroes epónimos estuvieran emparentados podría ser un indicio de que los tres santuarios estaban relacionados estrechamente entre sí. Otros datos parecen confirmar esta relación: en el calendario de Calauria existía un mes llamado Gerestio (ver IG IV, 841, línea 12), mientras que los lacedemonios –bajo cuyo dominio estaba Ténaro– tenían un mes llamado Gerastio (ver Tucídides, IV, 118-119).

La importancia que, según las fuentes literarias y epigráficas, tenía el *poseidoneion* de Geresto parece ser confirmada por los datos arqueológicos, siempre y cuando aceptemos que los restos arquitectónicos que A.K. Choremis sacó a la luz a principios de los años setenta en la localidad de Kastrí Gerestou son, en efecto, parte de este centro cultural<sup>69</sup>. Kastrí Gerestou es un pueblo sito en una pequeña, pero segura bahía a unos 20 km al sudeste de Caristo (ver Fig. 10 y 11). Entre ambos asentamientos se alza el monte Koukoubagies (618 m), una de las estribaciones del Oque. Para llegar por tierra desde Caristo hasta la ensenada de Kastrí se debe, o bien recorrer el camino litoral que rodea este monte por el sur, o bien ascender hasta los 400 m de altitud para acceder a una cañada que atraviesa el Koukoubagies.

En Kastrí Gerestou A.K. Choremis descubrió un conjunto arquitectónico formado por un pórtico y varias habitaciones, restos estos que son fechados entre el s. IV a.C. y el periodo de ocupación romana. No obstante, algunos bloques de piedra dispersos en la zona (por ejemplo varios fragmentos de triglifos, ver Fig. 12) podrían haber pertenecido a un edificio del periodo clásico. La identificación de las estructuras conservadas como edificios auxiliares de un santuario de Poseidón



Figura 11. La bahía de Kastrí Gerestou.

69 CHOREMIS, 1974. El lugar donde se llevó a cabo la excavación está cerca de donde fue encontrado el segundo de los

fragmentos del epígrafe del s. III a.C. mencionado en la nota anterior.

surge a partir de una inscripción que reza “ΠΟΣΕ[.]” y que destaca en un bloque de piedra reutilizado en uno de los muros. La restauración del epígrafe como “ΠΟΣΕ[ΙΔΩΝΟΣ]” es, en efecto, muy atractiva. No obstante, hay que ser cautos. Aunque remota, no debemos desechar la posibilidad de que la inscripción hubiese aludido simplemente a un individuo llamado Poseidonio, por poner un ejemplo. Si se opta por la identificación sugerida por A.K. Choremis, entonces podemos colegir que, durante el período helenístico y romano, el *poseidoneion* tuvo una extensión considerable y que constituyó un foco cultural frecuentado por numerosos devotos.

¿A qué época se remonta el origen del santuario de Geresto?. M.P. Nilsson suponía que marineros de Geresto introdujeron el culto de Poseidón Gerestio en Ténaro y Calauria durante el periodo arcaico<sup>70</sup>. Es decir, el erudito sueco creía que el culto había surgido y prosperado con anterioridad a esta época en Eubea. Por su parte, F. Vian pensaba que Geresto fue la sede de un culto prehelénico dedicado a un ser mitológico homónimo (un genio o cíclope) que luego fue asimilado por Poseidón. De ahí que este dios hubiese adoptado la epiclesis Gerestio una vez cristalizada su preponderancia<sup>71</sup>. En virtud de tal hipótesis, Geresto sería una divinidad antiquísima que dio nombre a la región. Recientemente, R.W. Schumacher ha fechado el germen del culto en el periodo geométrico o arcaico. El investigador subraya que el *poseidoneion* no es aludido de forma explícita en la *Odisea*, por lo que “the pos-



Figura 12. Restos arquitectónicos en Kastrí Gerestou.

sibility that the sanctuary came into being as a result of the lines by Homer cannot be excluded a priori”<sup>72</sup>. Por su parte, J.P. Crielaard considera que la veneración podría remontarse a principios del s. VIII a.C., puesto que el santuario de Geresto debió de haber sido fundado en la misma época o incluso antes que los santuarios de Poseidón en Calauria y Ténaro<sup>73</sup>. Cabe apuntar que el *poseidoneion* de Calauria ha proporcionado elementos para creer que, efectivamente, fue frecuentado durante el geométrico final (750-700 a.C.). Las últimas excavaciones realizadas en el yacimiento han dado, no obstante, con restos arquitectónicos de finales del heládico reciente IIIC. Los arqueólogos que han dirigido estas intervenciones no descartan que el lugar hubiera albergado un centro religioso ya desde finales del segundo milenio a.C. y que hubiese estado en funcionamiento durante los llamados “siglos oscuros”<sup>74</sup>.

En resumidas cuentas, todos los datos inducen a pensar que el santuario de Poseidón Gerestio pudo haber sido un centro religioso con un origen muy antiguo y con un uso que se dilató en el tiempo hasta llegar a la época romana. El *poseidoneion*, un lugar de refugio según atestigua Eurípides, fue controlado por Caristo por lo menos en el s. III a.C., a tenor de las informaciones contenidas en la inscripción anteriormente citada<sup>75</sup>. Quizás la *polis* del sur de Eubea tuvo potestad sobre el santuario ya desde el periodo arcaico, pues la distancia entre ambos es de sólo unos 20 km. Por supuesto, esto no quiere decir que el centro cultural hubiera estado vedado a los extranjeros. Teniendo en cuenta que la bahía era un punto de anclaje de barcos mercantes (Tucídides, III, 3), nos inclinamos a pensar que no pocos navegantes, procedentes de los más diversos lugares, depositaron ofrendas en el santuario de Poseidón ocasionalmente. Es posible que los propios marineros desempeñaran un papel determinante en la difusión de la fama del santuario más allá de los límites de Eubea. Por otro lado, uno de los momentos claves del calendario sacro local serían las fiestas, acompañadas de *agones*, que son aludidas en el escolio a Píndaro. Quizás estos festejos eran celebrados en abril, mes que marcaba el inicio del periodo de navegación<sup>76</sup>. En los juegos atléticos participarían ciudadanos de distintos puntos de Grecia. Poseidón sería la divinidad principal del santuario. No obstante, es probable que en el recinto sagrado también se hubieran celebrado rituales vinculados al culto

70 NILSSON, 1906: 67-69.

71 VIAN, 1944 y 1952.

72 SCHUMACHER, 1993: 79.

73 CRIELAARD, 1995: 260-262.

74 WELLS, PETTINEN y BILLOT, 2003, en especial pág. 49 y 79.

75 M.B. Wallace (WALLACE, 1972: 171-188) cree que la importancia estratégica de Geresto pudo haber atraído en ciertos momentos la atención de Atenas.

76 SCHUMACHER, 1993: 79.

heroico a Geresto. Igualmente cabe la posibilidad de que Zeus hubiese sido venerado en este santuario (o en uno adyacente), ya que el Crónida consta, como afirmaba Esteban de Bizancio, como padre de Geresto. Por último, y según dice el autor del s. VI d.C. Procopio (*Historia de las Guerras*, VIII, 22, 27-30), Ártemis Bolosia podría haber sido otra divinidad que hubiese recibido honores en Geresto: el de Cesarea afirma que los aqueos que partieron a la Guerra de Troya había dedicado en Geresto (¿en el santuario de Poseidón?) un barco de piedra a esta diosa como ofrenda.

## 6. Santuarios liminales en Eubea: entre conclusiones e hipótesis

Una vez analizadas por separado las informaciones relativas a los santuarios del Ceneo, del Dirfis y de Geresto, acometemos una confrontación de las mismas entre sí. Para explotar al máximo la comparación, la insertaremos en un marco más global, ampliando los márgenes geográficos e incluyendo referencias a otros santuarios liminales de Eubea y de Grecia. El objetivo que perseguimos es, por un lado, recalcar los aspectos recurrentes en este tipo de centros culturales que afloran en los casos que precisamente nos atañen; y, por otro, plantear una serie de hipótesis en relación con las actividades desarrolladas en los espacios sacros euboicos aquí atendidos. Cabe apuntar, al hilo de nuestro discurso, que los santuarios liminales del Ceneo, del Dirfis y de Geresto no fueron los únicos en Eubea que adquirieron fama durante la Antigüedad. Fuentes literarias y epigráficas nos hablan, por ejemplo, de los santuarios de Ártemis Proseoa y de Ártemis Amarintia. El primero se alzaba al nordeste de Histiea, en el extremo oriental de la llanura del río Xeropotamos, en la región llamada Artemision<sup>77</sup>. La hija de Leto pudo haber sido venerada en este paraje originalmente como una *potnia theon* (una divinidad de la naturaleza salvaje), tal y como se desprende de los calificativos que le son otorgados en IG VII, 53 e IG XII, 9, 1190<sup>78</sup>. El santuario de Ártemis Amarintia posiblemente estaba emplazado al este de Eretria, en el extremo oriental de la llanura del río Sarantapótamos<sup>79</sup>. Los testimonios de Calímaco (*Cfr.*, frag. 200b), Eufonio (*LEEC*, frag. 71) y Estrabón (X, 1, 10 y 12), en combinación con las informaciones arrojadas por diversas inscripciones (IG XII, 9, 188; la “Ley contra la Tiranía y la Oligarquía”<sup>80</sup>; IG XII, 9, 191...), permiten inferir que la

diosa fue considerada por los etreios, no ya sólo como una *potnia theon*, sino también como una protectora de la integridad y la estabilidad política de Eretria. Aquí no profundizaremos en el devenir de los santuarios de Ártemis Proseoa y Amarintia, pero sí destacaremos aquellas informaciones de los mismos que nos son útiles para nuestra finalidad.

En las páginas anteriores hemos visto que los santuarios de Geresto, del Dirfis y del Ceneo fueron fundados en puntos por los que pasaban importantes vías de comunicación. Geresto era un puerto clave en la ruta marítima que enlazaba el Ática con el Egeo oriental. Por su parte, el posible santuario del Dirfis era una escala en el itinerario terrestre en dirección N-S que unía las dos costas de Eubea central. En fin, el santuario del Ceneo se encontraba en un nudo de comunicaciones terrestres y marítimas que fue usado por el mismísimo Apolo, según postulaba la tradición délfica (*Himno Homérico a Apolo*, líneas 218-221). Este rasgo concerniente a la accesibilidad es observable en muchos otros santuarios liminales griegos. Por ejemplo, el santuario de Ártemis Proseoa se alzaba junto al canal de Óreo, brazo de mar que fue surcado, entre otras, por la flota persa para aproximarse a Atenas en 480 a.C. (Heródoto, VIII, 23 y sig.; Diodoro, XI, 13-14). El santuario de Poseidón en Sunio y los de Ártemis en Braurón y en Muniquia también constituían jalones en las rutas marítimas que pasaban junto a las costas del Ática<sup>81</sup>. Sobre una encrucijada de comunicaciones terrestres se hallaba el santuario de Ártemis y Apolo en Kalapodi, en la vertiente meridional del monte Kalidromo, en la frontera entre la Fócide y la Lócride<sup>82</sup>; y el santuario de Apolo Tiritas se alzaba junto al camino que unía los asentamientos de Tiros y Prasias, en la frontera oriental entre Laconia y la Argólide<sup>83</sup>. Por su ubicación, los santuarios fronterizos podían convertirse en la puerta de entrada de productos (cerámica, perfumes, vinos) e influencias (artísticas, religiosas) procedentes de otras latitudes. Un uso semejante puede ser elucubrado para los santuarios de Geresto, del Dirfis y del Ceneo, sobre todo si tenemos en cuenta la posición intermedia de Eubea entre Tesalia, Beocia, el Ática, las Cícladas y el Egeo central y septentrional.

Sin duda la ubicación estratégica y la accesibilidad del *poseidoneion* de Geresto también propiciaron la asistencia de atletas a los juegos que, como hemos visto, se celebraban aquí (escolio a Píndaro, *Olimpica* XIII, 159 a y b). Un número considerable de santuarios liminales helenos albergó eventos deportivos: el san-

77 Ver KATAKIS, 2001. La zona es célebre porque frente a sus costas se enfrentaron en el 480 a.C. la armada meda y la flota helena comandada por Euribiades y Temístocles (Heródoto, VII, 175-176).

78 ARJONA PÉREZ, 2008: 158-167 y 503 y sig.

79 KNOEPFLER, 1988.

80 KNOEPFLER, 2001b y KNOEPFLER, 2002.

81 POLIGNAC, 1995b: 92 y sig.

82 MORGAN, 1997: 175-184; SÁNCHEZ-MORENO, en prensa.

83 PHAKLARIS, 1990: 173-178.

tuario de Zeus cerca de Nemea, el de Poseidón en Istmia (ver los epinicios correspondientes de Píndaro), el de Zeus en el monte Liceo (Jenofonte, *Anábasis*, I, 2, 10; IG V, 2, 549 y 550), incluso el santuario de Ártemis Amarintia (escolio a Píndaro, *Olimpica* XIII, 159 b). Las competiciones, que solían durar varios días, ofrecían una buena oportunidad a los atletas y a las ciudades participantes de estrechar sus respectivos lazos de amistad y cohesión. Desconocemos si en el Ceneo y en el Dirfis se disputaban también certámenes de este tipo. No obstante, dada la estrecha relación existente entre el deporte y la esfera militar en la Antigua Grecia, no excluimos que se hubieran desarrollado pruebas atléticas en el santuario del Ceneo, en tanto y cuanto que éste pudo haber sido la sede de un culto a un Zeus bélico.

Es bien sabido que muchos santuarios extraurbanos griegos estaban vinculados al ámbito marcial. En un santuario en Terapne, cerca del núcleo urbano de Esparta, los jóvenes lacedemonios realizaban sacrificios antes de demostrar sus aptitudes pugilísticas (Pausanias, III, 14, 8-10). Es posible que en el santuario de Ártemis Proseoa se celebrasen concursos de danzas pírricas, tal y como parece desprenderse de IG XII, 9, 1190. Algunos centros culturales constituían la meta de procesiones armadas, por ejemplo, los *heraia* de Argos (Eneas, *Poliarcética*, 17) y Samos (Ateneo, *Deipnosophistas*, XII, 525 e-f). En lo que concierne a Eubea sabemos, gracias a Estrabón (X, 1, 10), que una procesión en la que participaban tres mil hoplitas, seiscientos jinetes y sesenta carros partía del *asty* de Eretria y llegaba al santuario de Ártemis Amarintia. Quizás desde el *asty* de Dion partía, rumbo al santuario de Zeus Ceneo, una procesión en la que participaban los ciudadanos de esta ciudad portando sus armas y manifestando, de esta manera, su implicación en la defensa de la *polis*. La expresión religiosa podría haber sido, al mismo tiempo, un evento que fortalecía la conciencia ciudadana.

En el Ática, las patrullas de efebos atenienses que vigilaban el territorio y las fronteras (los *peripoloi*) realizaban escalas en los santuarios extraurbanos<sup>84</sup>. Basándose en documentos epigráficos, M.P. Cabanes deduce que otras ciudades helenas (por ejemplo Sición, Medion o Apolonia) también contaban con partidas de jóvenes que, a lo largo de su servicio militar, custodiaban los respectivos territorios y realizaban visitas a santuarios liminales<sup>85</sup>. A.S. Chankowski considera que la institución de la efebía fue instaurada en Eretria a mediados del s. IV a.C. "sous l'influence

d'Athènes et sur le modèle athénien"<sup>86</sup>. No disponemos de fuentes que confirmen explícitamente que los confines de la *chora* de Calcis eran velados igualmente por los efebos de la *polis*. Sin embargo, en caso de que los jóvenes calcidios hubieran prestado tal milicia, cabría preguntarse si en sus desplazamientos habría realizado un alto en el posible santuario ubicado en las estribaciones del Dirfis.

Sabemos, por otro lado, que las *poleis* que gestionaron (al menos temporalmente) los santuarios del Ceneo y de Geresto los eligieron para exponer en ellos acuerdos interestatales o decretos relacionados con eventos políticos que afectaban a la totalidad o a parte de su población. Así, Histiea colocó en el Ceneo el pacto firmado con Eretria, mientras que Caristo erigió en Geresto el decreto honorífico cimoliota a favor de Carianto. Prácticas semejantes son observables en muchas otras *poleis* helenas. Por ejemplo, los ciudadanos de Argos exhibieron en el santuario de Zeus cerca de Nemea dos decretos de finales del s. IV a.C. que otorgaban importantes privilegios a rodios y aspendios<sup>87</sup>. Y Eretria también publicó en el santuario de Ártemis Amarintia un acuerdo firmado con Calcis por el cual las dos ciudades se comprometían a no usar armas arrojadas en su enfrentamiento por el control de la llanura del Lelanto (Estrabón, X, 1, 12). Los centros culturales fronterizos también funcionaban, pues, como archivos públicos.

Como ha quedado de manifiesto en los ejemplos expuestos, los santuarios fronterizos helenos constituyeron, no sólo importantes focos de atracción, sino también espacios donde se desarrollaban multitud de actividades que en ocasiones trascendían el ámbito meramente religioso. Por todo ello, conformaban elementos de relevancia en la configuración y estructuración del espacio dominado por cada una de las *poleis* y *ethne* de la Grecia Antigua. Paralelamente, los santuarios liminales, los cultos en ellos desarrollados o los fundadores míticos de los mismos aparecen a menudo en leyendas que explicaban la formación, las características o la denominación de realidades geográficas. En estos mitos etiológicos afloraban a menudo comportamientos extremos, irracionales o execrables (ya fueran premeditados o no), en ocasiones culminados con actos de violencia. A modo de ejemplo podemos remitirnos al caso del *heroon* de Hecuba, el cual se encontraba en la costa tracia del Quersoneso, a cierta distancia de Maditos, concretamente sobre el cabo de Cinosema, literalmente la "tumba del perro" (Estrabón, VII, frag. 56, XIII, 1, 28; Diodoro Sículo, XIII, 40, 6). En

84 PÉLÉKIDIS, 1962: 270-272. Sobre los *peripoloi*, ver Aristóteles, *Constitución de los Atenienses*, 42 y Esquines, *Sobre la falsa embajada*, 167.

85 CABANES, 1991.

86 CHANKOWSKI, 1993: 41-43.

87 STROUD, 1984.

las tradiciones mitológicas la justificación del topónimo reside en el hecho de que Hecuba, a raíz de sus ansias de venganza, había quedado transformada en perro (Eurípides, *Hecuba*, 1265 y sig.). Por lo que atañe a Eubea, ya hemos apuntado cómo se creía que Heracles había acabado con la vida del inocente y leal heraldo Licas en el santuario de Zeus Ceneo, y que los restos mortales del mensajero, al ser arrojados al mar por el hijo de Alcmena, habían dado lugar a unos islotes cercanos (ver Sófocles, *Las Traquinias*). Según otro mito conocido por Eurípides (ver *Orestes*, líneas 989 y sig.), el héroe Pélope arrojó en los acantilados de Geresto el cuerpo de Mírtilo, auriga que precisamente lo había ayudado a derrotar a Enómao. El escoliasta del dramaturgo aclara que el mar Mírtilo, que baña el sur de Eubea, tomó su nombre del desventurado auriga (escolio a *Orestes*, 987). No se ha conservado ningún texto que explicita por qué Pélope arribó a Geresto, pero es de suponer que el héroe se había encaminado al *poseidoneion* local para honrar a su valedor y amante Poseidón. Por lo que respecta a las tradiciones mitológicas relativas al posible santuario del Dirfis, lamentablemente, no tenemos datos.

Existen muchos otros enfoques a los que podría

someterse el estudio de los santuarios liminales euboi-cos aquí tratados, pero el examen detallado de los mismos rebasaría el espacio previsto para este artículo. Así, sumamente ilustrativa sería la contextualización de cada uno de estos centros culturales en una red regional e interregional de espacios sagrados. El santuario de Zeus Ceneo fue, por ejemplo, sólo uno de los muchos santuarios que florecieron en las márgenes del golfo Maliaco: de todos ellos, el de Deméter Pilea, en la costa locria, copó una mayor fama. Cabría preguntarse por la complementariedad que pudo haber existido entre ambos. También podría ser indagada la posibilidad de que el santuario de Zeus Ceneo hubiese sido una de las escalas de la famosa Vía Hiperbórea (ver Heródoto, IV, 33), y que, con motivo de la llegada de las ofrendas apolíneas, se hubieran celebrado en él ceremonias similares a las organizadas en otros centros culturales que también acogieron este ritual. En futuras publicaciones exploraremos algunos de las cuestiones recién esbozadas. El presente artículo conforma solamente un primer acercamiento a las múltiples facetas de los santuarios extraurbanos ubicados en una región cuya geografía sagrada va siendo, poco a poco, mejor conocida: Eubea.

## Abreviaturas

- CFr R. Pfeiffer (ed.), *Callimachus. Vol. I. Fragmenta*, Oxford, 1949.
- FGrH F. Jacoby (ed.), *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, Leiden, 1923-1958.
- FTrA H. J. Mette (Hrsg.), *Die Fragmente der Tragödien des Aischylos*, Berlin, 1959.
- IG VV.AA., *Inscriptiones Graecae*, Berlin, 1873.
- LEEC K. Strecker (ed.), *De Lycophrone Euphronio Eratosthene comicorum interpretibus*, Gryphiswaldiae, 1884.
- PGR A. Giannini (ed.), *Paradoxographorum Graecorum Reliquiae*, Milano, 1966.
- TrGF B. Snell, R. Kannicht y S. Radt (ed.), *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Vol. 1-5, Göttingen, 1986-2004.

## Bibliografía

ANDREIOMENOU, A.K.

(1960) "Εύβοια", *Αρχαιολογικό Δελτίο* 16: 149-153.

ARJONA PÉREZ, M.

(2006) "Cultos, santuarios y ciudadanía en Eubea en el período clásico y helenístico", en D. Plácido et al. (ed.), *La Construcción Ideológica de la Ciudadanía. Identidades Culturales y Sociedad en el Mundo Griego Antiguo*, Madrid: 343-357.

(2008) *Cultos y Santuarios de los Eubeos: Periodos Geométrico y Arcaico (Tesis doctoral inédita)*, Universidad de Zaragoza.

(en prensa) "Thalatta Lokrôn: plying the sea of the Lokrians", en J. Pascual González y A. Domínguez Monedero (eds.), *Epiknemidian Lokris*.

BAKHUIZEN, S.C.

(1985) *Studies in the Topography of Chalcis on Euboea (a discussion on the sources)*. *Chalcidian Studies I*, Leiden.

BATS, M. y D'AGOSTINO, B.

(1998) (a cura di) *Euboica. L'Eubea e la presenza euboica in Calcidica e in Occidente. Atti del Convegno Internazionale di Napoli. 13-16 novembre 1996*, Napoli.

BIRGE, D.B.

(1997) *Sacred Groves in the Ancient Greek World*, Ann Arbor.

BRANOPOULOS, E.A.

(1987) *Ιστορία της Αρχαίας Εύβοιας, από τους Προϊστορικούς χρόνους ως και τη Ρωμαϊοκρατία*, Washington.

BREGLIA PULCI DORIA, L.

(1984) "Demetra tra Eubea e Beozia e i suoi rapporti con Artemis", en VV.AA., *Recherches sur les cultes grecs et l'Occident*, 2, Naples: 69-88.

CABANES, M.P.

(1991) "Recherches épigraphiques en Albanie: péripolarques et peripoloi en Grèce du Nord-Ouest et en Illyrie à la période hellénistique", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-lettres*, 1991: 197-221.

CALAME, C.

(1998) "Héraclès, animal et victime sacrificielle dans les Trachiniennes de Sophocle?", en C. Bonnet, C. Jourdain-Annequin y V. Pirenne-Delforge (éds.), *Le Bestiaire d'Héraclès. Ille Rencontre héracléenne. Actes du Colloque organisé à l'Université de Liège et aux Facultés Universitaires Notre-Dame de la Paix de Namur, du 14 au 16 novembre 1996* (Kernos, Suppl. 7), Liège: 197-215.

CHANKOWSKI, A.S.

(1993) "Date et circonstances de l'institution de l'éphébie à Érétrie", *Dialogues de Histoire Ancienne* 19.2: 17-44.

CHOREMIS, A.K.

(1974) "Ειδήσεις εξ Εύβοιας", *Αρχαιολογικά Ανάλεκτα εξ Αθηνών* 7: 27-34.

COLE, S.G.

(1988) "The Uses of Water in Greek Sanctuaries", en R. Hägg, N. Marinatos y G.C. Nordquist (ed.), *Early Greek Cult Practice*, Stockholm: 161-165.

CORSANO, M.

(1992) *Glaukos. Miti greci di personaggi omonimi*, Roma.

CRIELAARD, J.P.

(1995) "Homer, History and Archeology: Some Remarks on the Date of the Homeric World", en J.P. Crielaard (ed.), *Homeric Questions. Essays in Philology, Ancient History and Archaeology, Including the Papers of a Conference Organized by the Netherlands Institute at Athens (15 May, 1993)*, Amsterdam: 201-288.

FOUGÈRES, G.

(1898) *Mantinee et l'Arcadie Orientale*, Paris.

FRÖDIN, O. y PERSSON, A.W.

(1938) *Asine. Results of the Swedish Excavations 1922-1930*, Stockholm.

GARCÍA ROMERO, F.

(1988) *Baquílides. Odas y fragmentos. Traducción y notas* (Ed. Gredos), Madrid.

GAUTHIER, P.

(1994) "Les rois hellénistiques et les juges étrangers: à propos de décrets de Kimólos et de Laodicée du Lykos", *Journal des Savants*: 169-178.

GENTILI, B.

(1958) *Bacchilide. Studi*, Urbino.

HUBER, S.

(1998) "Érétrie et la Méditerranée à la lumière des trouvailles provenant d'une aire sacrificielle au Nord du Sanctuaire d'Apollon Daphnéphoros", en BATS y D'AGOSTINO (1998): 109-133.

JACOBSEN, T.W. y SMITH, P.M.

(1968) "Two Kimolian dikast decrees from Geraistos in Euboia", *Hesperia* 37: 184-199.

JOST, M.

(1985) *Sanctuaires et cultes d'Arcadie. Études Péloponnésiennes IX*, Paris.

KATAKIS, S.

(2001) «Άκρα εστίν το Αρτεμισίον»: η περιοχή του Αρτεμισίου κατά την Αρχαιότητα, Αθήνα.

KARO, G.

(1915) "Katsingri", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Athenische Abteilung* 40: 106-110.

KNOEPFLER, D.

(1988) "Sur les traces de l' Artémision d'Amarnthos près d'Érétrie", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-lettres*, 1988: 382-421.

(1997) "Le territoire d'Érétrie et l'organisation politique de la cité (dèmoi, chôroi, phylai)", en M.H. Hansen (ed.), *The Polis as an Urban Centre and as a Political Community. Symposium August, 29-31 1996. Acts of the Copenhagen Polis Centre, vol. 4*, Copenhagen: 352-449.

(2001a) *Décrets érétriens de proxénie et de citoyenneté. Eretria. Feuilles et Recherches. XI*, Lausanne.

(2001b) "Loi d'Érétrie contra la tyrannie et l'oligarchie (première partie)", *Bulletin de Correspondance Hellénique* 125.1: 195-238.

(2002) "Loi d'Érétrie contra la tyrannie et l'oligarchie (deuxième partie)", *Bulletin de Correspondance Hellénique* 126.1: 149-204.

- LEFÈVRE, F.  
(1998) *L' Amphictionie Pyléo-Delphique. Histoire et Institutions*, Paris.
- MASCIADRI, V.  
(2008) *Eine Insel im Meer der Geschichten. Untersuchungen zu Mythen aus Lemnos*, Stuttgart.
- MEIGGS, R.  
(1972) *The Athenian Empire*, Oxford.
- MERITT, B.D., WADE-GERY, H.T. y MCGREGOR, M.F.  
(1939-1953) *The Athenian Tribute Lists*, Vol. 1-4, Cambridge (Mass.) – Princeton.
- MOGGI, M.  
(1976) *I sinecismi interstatali greci. I. Dalle origini al 338 a.C.*, Pisa.  
(2002) "Sulle origini della lega achea", en E. Greco (a cura di), *Gli Achei e l'identità etnica degli Achei d'Occidente. Atti del Convegno Internazionale di Studi. Paestum, 23-25 febbraio 2001*, Paestum-Atene: 117-132.
- MORGAN, C.  
(1997) "The archaeology of sanctuaries in Early Iron Age and archaic ethne. A preliminary view", en L.G. Mitchell y P.J. Rhodes (eds.), *The Development of the Polis in Archaic Greece*, London -New York: 168-198.
- MORGAN, C. y HALL, J.  
(1996) "Achaian Poleis and Achaian Colonisation", en M. Herman Hansen (ed.), *Introduction to an Inventory of Poleis. Symposium August, 23-26 1995. Acts of the Copenhagen Polis Centre, Vol. 3*, Copenhagen: 164-232.
- MUSTI, D.  
(2001) "Aspetti della religione dei Cabiri", en S. Ribichini, M. Rocchi y P. Xella (a cura di), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca. Stato degli studi e prospettive della ricerca. Atti del Colloquio Internazionale. Roma, 20-22 maggio 1999*, Roma: 141-154.
- NILSSON, M.P.  
(1906) *Griechische Feste von religiöser Bedeutung (mit Ausschluss der Attischen)*, Leipzig.
- ORLANDOS, A.K.  
(1968) *Les matériaux de construction et la technique architecturale des anciens grecs. Seconde Partie*, Paris.
- OSANNA, M.  
(1996) *Santuari e culti dell'Acaia Antica*, Napoli.
- PAPABASILEIOU, G.A.  
(1902) "Ανασκαφαί εν Ευβοίαι", *Πρακτικά της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρίας*: 61-72.  
(1909) "Ανασκαφαί εν Ευβοίαι", *Πρακτικά της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρίας*: 206-208.  
(1912) "Ανασκαφαί και Έρευναι εν Εύβοία", *Πρακτικά της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρίας*: 119-140.
- PEDLEY, J.  
(2005) *Sanctuaries and the Sacred in the Ancient Greek World*, Cambridge.
- PÉLÉKIDIS, C.  
(1962) *Histoire de l'éphébie attique des origines à 31 avant Jésus-Christ*, Paris.
- PHAKLARIS, P.B.  
(1990) *Αρχαία Κυνουρία. Ανθρώπινη δραστηριότητα και περιβάλλον*, Αθήνα.
- POLIGNAC, Fr. de  
(1984) *La naissance de la cité grecque: cultes, espace et société, VIIIe - VIIe siècles avant J.-C.*, Paris.  
(1995a) *Cults, territory and the origins of the Greek city state*, London.  
(1995b) "Sanctuaires et société en Attique Géométrique et Archaïque: réflexion sur les critères d'analyse", en A. Verbanck-Piérard y D. Viviers (eds.), *Culture et cité. L'avènement d'Athènes à l'époque archaïque*, Bruxelles: 75-101.
- REBER, K.  
(2001) "Unbekanntes Euböa. Auf Griechenlands zweitgrößter Insel warten archäologische Stätten auf ihre Erforschung", *Antike Welt* 32: 449-460.
- REBER, K., HANSEN, M.H. y DUCREY, P.  
(2004) "Euböia", en M.H. Hansen y T.H. Nielsen (eds.), *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*, Oxford: 643-663.
- REBER, K. y SCHMID, S.G.  
(2000) "Zur Wasserversorgung von Chalkis (Euböa). I. Die Wasserleitung von Ano Kambia nach Kato Steni", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Athenische Abteilung* 115: 359-387.
- ROMERO RECIO, M.  
(2000) *Cultos Marítimos y Religiosidad de Navegantes en el Mundo Griego Antiguo (BAR Int. Ser. 315.1-2)*, Oxford.
- SACKETT, L.H., HANKEY, V., HOWELL, R. J., JACOBSEN, T.W., POPHAM, M.R.  
(1966) "Prehistoric Euboea: Contributions toward a Survey", *The Annual of the British School at Athens* 61: 33-112.
- SAMPSON, A.A.  
(1988-1989) "Επισήμανση αρχαιολογικών θέσεων στην Εύβοια", *Ανθρωπολογικά και Αρχαιολογικά Χρονικά* 3: 163-181.
- SÁNCHEZ, P.  
(2001) *L'Amphictionie des Pyles et de Delphes. Recherches sur son rôle historique, des origines au II<sup>e</sup> siècle de notre ère*, Stuttgart.
- SÁNCHEZ-MORENO, E.  
(en prensa) "Communication routes and mountain-passes in Epiknemidian Lokris", en J. Pascual González y A. Domínguez Monedero (eds.), *Epiknemidian Lokris*.
- SAPOUNA SAKELLARAKI, E.  
(1984) "Καμπιά", *Αρχαιολογικό Δελτίο* 39, Β1: 124  
(1994) "Λιχάδα. Καστρι", *Αρχαιολογικό Δελτίο* 49, Β1: 297.  
(1994-1995) "Ανασκαφή στο Καστρι Λιχάδας Εύβοιας το 1994", *Αρχείο Ευβοϊκών Μελετών* 31: 101-137.
- SCHACHTER, A.  
(1981-1994) *Cults of Boiotia*. Vol. 1-4, London.
- SCHUMACHER, R.W.M.  
(1993) "Three related sanctuaries of Poseidon: Geraistos, Kalaureia and Tainaron", en N. Marinatos y R. Hägg (eds.), *Greek Sanctuaries, New Approaches*, London-New York: 62-87.
- SCRANTON, R.L.  
(1941) *Greek Walls*, Cambridge (Massachusetts).
- SIMON, E.  
(1969) *Die Götter der Griechen*, München.
- STROUD, R.S.  
(1984) "An Argive Decree from Nemea Concerning Aspendos", *Hesperia* 53: 193-216.
- THEURILLAT, T.  
(2007) "Early Iron Age Graffiti from the Sanctuary of Apollo at Eretria", en A. Mazarakis Ainian (ed.), *Oropos and Euboea in the Early Iron Age. Acts of an International Round Table. University of Thessaly. June 18-20, 2004*, Volos: 331-344.
- TOULOUPA, E.  
(2002) *Τα εναέτια γλυπτά του ναού του Απόλλωνος Δαφνηφόρου στην Ερέτρια*, Αθήνα.
- TYPALDOU-FAKIRIS, C.  
(2004) *Villes fortifiées de Phocide et la IIIe guerre sacrée 356-346 av. J.-C.*, Aix en Provence.

ULRICHS, H.N.

(1863) *Reisen und Forschungen in Griechenland. II. Topographische und archäologische Abhandlungen*, Berlin.

VALLET, G.

(1967) "La cité et son territoire dans les colonies grecques d'Occident", en VV.AA., *La città e il suo territorio. Atti del Settimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto 8-12 ottobre 1967*, Napoli, 1968: 67-142.

VERDAN, S.

(1999) *Érétrie au VIIIe siècle av. J.-C. Un temple hécatompédon pour Apollon?* (Memoria de licenciatura inédita), Université de Lausanne.

VIAN, F.

(1944) "Les Géants de la mer", *Revue Archéologique* 21: 97-117.

(1952) "Génies des passes et des défilés", *Revue Archéologique* 39: 129-155.

WALLACE, M.B.

(1972) *The History of Karystos from the Sixth to the Fourth Centuries B.C.* (Tesis doctoral inédita), University of Toronto.

WELLS, B., PETTINEN, A. y BILLOT, M.F.

(2003) "Investigations in the sanctuary of Poseidon on Kalaureia, 1997-2001", *Opuscula Atheniensi* 28: 29-87.